Cada año, entre las ballenas que llegan a Península Valdés, un gran número son hembras preñadas, y entre julio y agosto ocurre la mayoría de los nacimientos. El ballenato ve por primera vez la luz y respira aire fresco ayudado al principio por su madre, quien lo empuja hasta la superficie. Enseguida empieza a sentir hambre y su madre lo amamanta con una leche espesa, que contiene mucha grasa para un rápido crecimiento.